

DEVENIR UMBRAL

Maria Nadotti

“A un cierto viajero que conocía numerosos continentes le preguntaron qué era lo más extraordinario para él. Respondió: que haya gorriones en todas partes.”
ADAM ZAGAJEWSKI

“A la derecha del Museo Nacional de Arte Antigua de Lisboa, asomado como una terraza al Tajo, hay un pequeño jardín con pérgola, donde los ancianos del barrio pasan el tiempo jugando al dominó y a *suecas*. Si bien es enero y los árboles están revestidos de hojas y la hierba resplandece, a la izquierda de la glorieta, un árbol yermo se alza mustio sobre el verde. No tiene ni una sola hoja, pero sus ramas resacas están cargadas de grandes frutos con forma de oliva. ¿Qué árbol es? Pregunto a un anciano. No conoce el nombre, pero sabe que su semilla ha venido de lejos, muy lejos. Ha sido el viento quien lo ha traído y lo ha dejado caer aquí, al borde del agua. Viene del lejano Oriente. No, no de China, ni de India. Se dice que ha venido de Polonia.”

Lejos. Cerca.

Aquí. En otro lugar.

Ahora. Antes. Después.

Con mi idioma. Con tu idioma.

En los años de los cuatro inviernos narrados por Ixiar Rozas son tantos los umbrales de continuo atravesar y reatravesar, no para alcanzar un lugar o reencontrar un tiempo, sino para llegar a reunirse consigo mismos. Como si el movimiento, cuando coincide con el vaivén inquieto de la búsqueda, no tuviera una destinación, sino una tensión que tiene como meta otra partida, otra exploración dentro/ fuera de sí.

Escrito en euskera, una lengua que hablan pocos y poquísimos leen fuera del área geográfica del País Vasco, la novela de Rozas es un *travelogue*, un diario de viaje que hace tambalear el concepto mismo de viaje y pulveriza algunas categorías fuertes sobre las que se ha construido el pensamiento que hoy gobierna los no tan gloriosos destinos occidentales. ¿Dónde han ido a parar el estado- nación, las lenguas nacionales, la muralla rocosa de la frontera/ límite en la Europa fluida y porosa recorrida por el italiano Omar, por la alemana de origen turco Emi y por el francés de origen español Dede? ¿Qué es para ellos la geografía política, ese conjunto de mapas volátiles y efímeros, continuamente borrados y reconfigurados por la historia y por el hierro?

Les hace encontrarse, y no es casualidad, una catástrofe natural, un terremoto que provoca cientos de miles de muertos a menos de cien kilómetros de Estambul, metrópoli en vilo entre Oriente y Occidente, lugar de origen en el que es posible perderse, y a la que ya no está permitido pertenecer. En torno a esa vorágine inesperada, en ese espacio cóncavo que ha sido

sustraído de golpe del ritmo de la vida, casi como si fuera su paradójico calco negativo, se sienten invitados a quedarse los tres jóvenes europeos. Podría ser un gesto espontáneo de generosidad o altruismo, un modo de contrastar la indiferencia del mundo. El suyo, sin embargo, es un movimiento más subterráneo, que poco tiene que ver con el altruismo y mucho con la necesidad de reconocerse precisamente en el lugar donde la idea de casa, familia, futuro, parece haber desaparecido.

Al igual que se han entrelazado en el espacio/ tiempo del desastre, sus vidas retoman pronto caminos separados y aparentemente destinados a no volver a converger. La amenaza abstracta e incorpórea de una epidemia les hace huir. Emi regresa a Berlín, ciudad suspendida, ciudad amurallada, a un amor no amor. Dede viaja a Barcelona y no a Lyon, su ciudad natal, a la búsqueda de los lugares y de la historia de sus abuelos maternos, convertidos en prófugos por la guerra. Omar retorna a Roma y de allí a Savona, para finalizar en la Gorgona, isla-cárcel naufragada en el Mediterráneo, antes lugar de intercambio e hibridación y hoy un mar sólido e impenetrable, que divide y sepulta.

Como la semilla del misterioso árbol luso venido de la “lejana” Polonia o como los gorriones que están en todas partes, los tres personajes de Rozas tienen el arte de la invisibilidad y de la ligereza: basta el leve balbuceo del viento para hacerles partir y llegar. Y el suyo será de nuevo un umbral temporal, precario, donde el devenir casa de un lugar no se amarra a un hacer o a un proyecto, sino a una silenciosa cercanía de cuerpos performativos, cómplices, amados y amigos. En el mundo de *Negutegia* no hay un centro ni líneas rectas, itinerarios privilegiados. La llegada consiste en partir y volver a zarpar, enraizándose en el “caminar juntos”. Un acto de esperanza indócil, indisciplinado como cada gesto de resistencia.

(Milán, 11 de diciembre de 2007)

Maria Nadotti es escritora, traductora y editora.
Texto publicado en la edición italiana (Roma, ed. Le Nubi, 2007) y española (México DF, ed. Itaca, 2009)
de *Negutegia*.

Traducción: Ixiar Rozas